

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos; VALIENTE
ORS, Mauricio; VEGA SOMBRÍA, Santiago,
Comunistas contra Franco

Madrid, Los libros de la Catarata, 2021.

Alcántara Pérez, Pablo

Universidad Autónoma de Madrid, España

pabusker3@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1656-261X>

Cómo citar esta reseña: ALCÁNTARA PÉREZ, Pablo (2022). Fernández Rodríguez, Carlos; Valiente Ors, Mauricio; Vega Sombría, Santiago, *Comunistas contra Franco*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (25), pp. 448-451, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.29>

En los últimos años, sobre todo alrededor del centenario del Partido Comunista de España (PCE) ha habido una nueva camada de historiadores e investigadores que han realizado nuevas tesis doctorales, publicaciones, que tienen por objeto de estudio esta organización clave para entender la historia del siglo XX de nuestro país. Trabajos que no pretenden ser hagiográficos ni tampoco demoleedores, sino una visión pormenorizada y trabajada. Se han realizado estudios de sus inicios, de su papel durante la Guerra Civil, en la lucha contra la dictadura franquista, en la Transición.

¿Este trabajo, entonces, que aporta nuevo? Lo primero, los autores. Carlos Rodríguez (que ha publicado recientemente su tesis doctoral con la Universidad de Zaragoza, con el título *Los otros camaradas: el PCE en los orígenes del franquismo*) y Santiago Vega (autor del libro *La política del miedo: el papel de la represión en el franquismo*) son historiadores muy versados en la materia del comunismo español, represión de la dictadura, movilización antifranquista. Su erudición se junta con el conocimiento militante que tiene Mauricio Valiente

(que fue concejal de Ahora Madrid, diputado de IU y responsable de Memoria Democrática del PCE).

El libro pretende «mostrar el compromiso de una militancia que ha hecho mover la rueda de la historia en nuestro país». En su primer capítulo analiza la identidad de los comunistas, como a lo largo de todo el franquismo hay una serie de características que se mantienen, a pesar de los cambios sociales y psicológicos en sus bases: el culto a la personalidad, heredado de la URSS y Stalin, y con ello, la importancia de su historia, el cambio de vida y mentalidad al pertenecer al PCE, su entrega, dedicación y abnegación, el activismo. Todo ello, características que los diferenciaban de los demás partidos antifranquistas, según los autores.

La trayectoria de esta organización a lo largo de sus cien años de Historia es muy amplia, variada y diversa. En el segundo capítulo se abordan los primeros años del PCE, desde su fundación hasta la Guerra Civil. Donde en los primeros años de existencia fue un partido minoritario, nacido al calor de la Revolución Rusa y las rupturas dentro de las Juventudes Socialistas, con sus errores durante la dictadura de Primo de Rivera y la II República. No será hasta la victoria del Frente Popular y la Guerra Civil, cuando el PCE se convirtió en un partido de masas, por su defensa de la unidad antifascista, la creación de las Juventudes Socialistas Unificadas y la reacción popular contra el Golpe de Estado del 18 de julio de 1936.

En el tercer capítulo se analizan los años del PCE en la lucha contra el franquismo durante los años de la posguerra, «los años de plomo», como los llama historiadores como Fernando Hernández Sánchez. Como en aquellos momentos de dificultad, de exilio, clandestinidad, de divisiones internas, los comunistas, en base a su memoria y experiencia, se refuerza y pondrán los mimbres para convertirse en el «partido del antifranquismo». Se analizan los espacios de sociabilidad de las bases, la cultura abnegada, combativa, disciplinada. Como bien explican los autores, ser de dicha organización «era un motivo de orgullo». Para el franquismo, los comunistas eran el principal enemigo a batir por parte de las autoridades judiciales y policiales.

De este apartado lo más interesante son los testimonios de miembros de la organización, luchadores y luchadoras anónimos, que explican los motivos de por qué entraron en la organización. La necesidad de luchar contra las injusticias, contra el régimen. Los miedos de los cuadros a ser presos de las fuerzas de orden público, de no resistir a las torturas. Como vivieron y se enfrentaron a la clandestinidad, las condiciones de miseria, hambre en la que vivían. Las actividades como pegar carteles o poner petardos, que realizaban en condiciones de ilegalidad y con cuidado de ser detenidos.

En la mayoría de trabajos sobre los comunistas se recogen entrevistas de dirigentes, pero en este estudio la mayoría son anónimos. Es necesario conocer como las bases hacían su trabajo militante, sus opiniones, sus reivindicaciones, las torturas que sufrieron. Como a pesar de los golpes, patadas e insultos y de los muchos años en presidio, gran parte eran los que aguataban sin decir nada, por su predisponían a la lucha y su conciencia.

También se realiza un análisis sobre el papel de la mujer dentro de la organización en los primeros años de clandestinidad. Como, a pesar de que su Secretaria General y uno de los referentes que formaba su identidad era una mujer (Dolores Ibárruri), la cultura patriarcal impregnaba a toda la organización, la inmensa mayoría de puestos de responsabilidad eran ocupados por hombres y las mujeres estaban acotadas a ciertas esferas de la militancia. Es interesante esta crítica que se realiza, que en los últimos años ha recogido entidad en otros trabajos sobre militancia antifranquista y el papel de la mujer. Este texto pone en su sitio su importante papel en reorganizar al PCE durante la dictadura.

En el cuarto capítulo se describe el «periodo más fructífero del PCE», como manifiestan los autores, los años del ecuador y final de la dictadura, cuando se convierte en el partido antifranquista más importante. Se analizan los factores de transformación y crecimiento del movimiento obrero, estudiantil y cultural, que hizo que los comunistas capitalizaran el descontento con el franquismo, mediante los «espacios de libertad», las comisiones obreras y las plataformas unitarias democráticas

Se vuelve de nuevo a testimonios de militantes anónimos para reflejar las razones para militar aquellos años dentro de las filas comunistas. Como episodios como la ejecución de Julián Grimau hicieron a muchos dar el paso adelante. Se analizan tanto las razones de los militantes de la clase obrera como de los de Universidad, las razones ideológicas, sociales, de conciencia. En general, el rechazo a la represión del franquismo, que seguía siendo uno de sus principales temores, las pésimas condiciones de vida eran los principales motivos. Para todos estos la militancia se convirtió «en una forma de vida». Se estudia como los comunistas en el exilio veían el país y su trabajo sobre los emigrados. Interesantes son también los testimonios de mujeres que militaron en el PCE en aquellos años. Se suele tener una imagen de que los comunistas no debatieron sobre estas cuestiones en esta época, una cuestión que el libro desmonta, explicando el papel dentro del movimiento feminista, el Movimiento Democrático de Mujeres, el papel de las mujeres comunistas durante las huelgas. La cultura machista seguía imperando, pero estaba habiendo cambios.

Por último, se describe el papel del PCE en la Transición y como diferentes militantes vieron cuestiones como la legalización, las primeras elecciones democráticas, la Ley de Amnistía, la Constitución. Para los autores la legalización no fue un pacto entre las élites, «sino fruto del compromiso de millares de militantes». Las interferencias del PCE dentro de CCOO para hacer acatar cuestiones como los Pactos de la Moncloa.

En el último capítulo se trata los últimos años del PCE, su reconstrucción a través del movimiento anti-OTAN, las luchas contra la reconversión industrial, la creación de Izquierda Unida. Se analiza el papel de la organización dentro del contexto internacional, donde dos de los partidos comunistas más importantes, el francés y el italiano, se hunden a finales de los años ochenta. Como ciertos episodios (como la debacle electoral en el 82) hizo perder las ilusiones a muchos militantes. Como en estos años, muchos comenzaron a militar por su herencia familiar o por realizar viajes a países como Cuba. Como empezaron a participaron en movimientos sociales, como el ecologista o feminista. Finalmente, en la lucha contra la impunidad de los crímenes del franquismo. Para acabar, en las conclusiones, se hace un alegato de reivindicar la memoria y la lucha de los militantes antifranquistas frente a los intentos de blanqueamiento de la dictadura.

En definitiva, es un libro muy ilustrativo sobre la memoria de los militantes del PCE, sobre todo, en los años del franquismo. Frente a las biografías y autobiografías de grandes líderes, este libro hace un estudio del pensamiento y de las tareas realizadas por los cuadros y militantes de base, que fueron los que construyeron el «partido del antifranquismo», que sufrió un descalabro en los años de la Transición y los años ochenta, pero que se ha mantenido a lo largo de estas cuatro décadas, gracias a la labor de estos miembros. Quizás el enfoque es demasiado extenso al hablar de los años de paso de la dictadura de la democracia y después, lo que puede difuminar el mensaje y el título del libro. Pero es un enfoque muy interesante, desde abajo. Un trabajo que se está empezando a realizar ahora y del cual, *Comunistas contra Franco*, es un importante granito de arena a esas microhistorias de militantes.